



De lo rural a lo urbano: configuraciones territoriales y cambios poblacionales en los barrios El Cisne y La Rosalía del Distrito Turístico, Cultura e Histórico de Santa Sarta (Magdalena- Colombia) (1994-2018)

Ivana Pontón

Antropóloga
Grupo de Investigación IDHUM
Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia
ivanaponton@gmail.com





En las afueras del municipio de Santa Marta (Magdalena-Colombia), en dirección al corregimiento de Minca se encuentran ubicados los barrios El Cisne y La Rosalía que han surgido a partir de diferentes procesos urbanísticos impulsados por migraciones, crecimiento y desarrollo poblacional. El presente resultado de investigación evidencia las transformaciones territoriales de los barrios El Cisne y La Rosalía, ubicados en el nuevo borde

urbano-rural de la vía Minca, a partir del crecimiento y cambios poblacionales que se están presentando en esta zona (Fig. 1). Lo anterior, con la finalidad de comprender los nuevos fenómenos y procesos urbanísticos y las prácticas que emergen entre quienes habitan estas franjas. Por tanto, se pone en discusión las nuevas configuraciones territoriales, conurbaciones y la dificultad de integrar las periferias de la ciudad a políticas urbanas y ambientales en

las que se hace necesario un proceso de planificación sobre sus periferias como espacios territoriales intermedios que permitan reconstruir servicios y acercamiento al reconocimiento del espacio rural como parte de este proceso; de igual manera, visibilizar las consecuencias del deterioro ambiental de una zona y cambios en los habitantes de esta zona a partir de los cambios físicos y culturales.

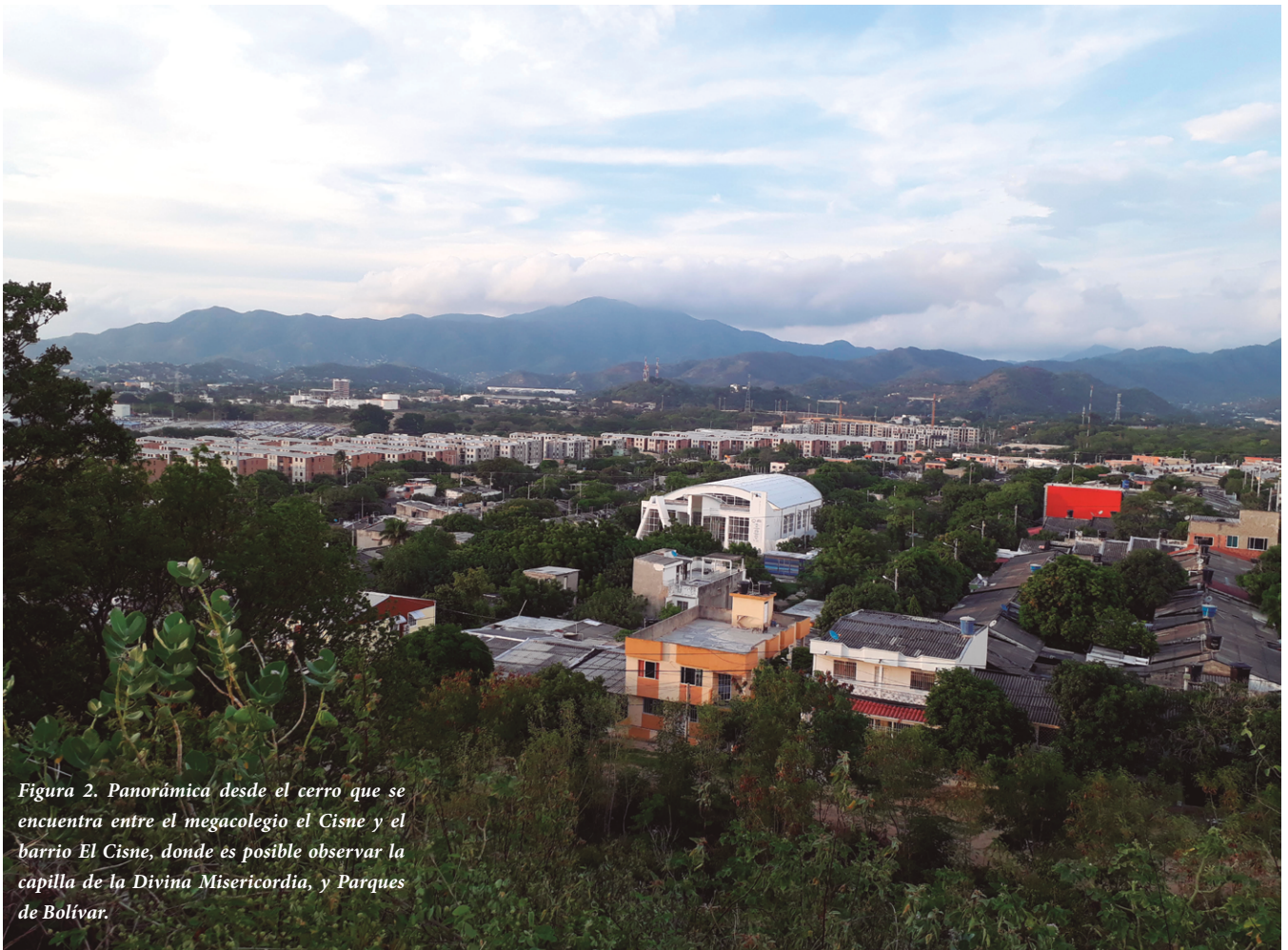


Figura 2. Panorámica desde el cerro que se encuentra entre el megacolegio el Cisne y el barrio El Cisne, donde es posible observar la capilla de la Divina Misericordia, y Parques de Bolívar.

Ivana Pontón, 30 de septiembre de 2018

La investigación se abordó mediante el método etnográfico, con el objetivo de documentar cómo se está configurando el territorio en esta zona, lo anterior fue posible mediante la observación participante y no participante con los habitantes del barrio El Cisne y La Rosalía a

través de caminatas programadas en ambos barrios, así como las visitas a los cerros que se encuentra al pie de La Rosalía y El Cisne (Fig. 2). A su vez, dentro del trabajo de recolección de información fue necesario implementar entrevistas y conversaciones semi-informales con actores

clave, además de participar en talleres de cartografía que permitirán caminar, conocer e interpretar el territorio que habitan; así como, los estudios documentales, materiales escritos y gráficos han sido componentes fundamentales para el desarrollo del proyecto.



Figura 3. Panorámica del Barrio La Rosalía /Ivana Pontón, 2 de septiembre de 2018

Asimismo, los barrios El Cisne y La Rosalía han tenido ciertas dificultades relacionadas con el suministro del agua, debido a que en los últimos cinco años han tenido que compartir el líquido con sus “nuevos vecinos”. Mediante la vía Minca se comparte una única tubería de agua que suministra a barrios como El Yucal, Villa Mercedes, Villa Luz, Villa Alexandra, Villa Camila, Altos de Santa Marta, Urbanización Buenavista, Rodrigo Ahumada, El Cisne, Torres del Cisne, Villas del campo y La Rosalía. Barrios que durante la temporada de sequía tuvieron que recurrir a diferentes estrategias para almacenar agua por tres o más días. Actualmente, los barrios El Cisne y La Rosalía cuentan con días específicos para el suministro del agua, sistema que empleó el antiguo proveedor de agua

“Metroagua” con el objetivo de evitar conflictos entre barrios; hoy en día la nueva empresa encargada de suministrar el agua a la ciudad es “Veolia”, esta continúa implementando el mismo sistema para bombear el agua por etapas, donde cada etapa tiene derecho a dos o tres días con una duración de un día entero o una noche completa.

El crecimiento poblacional así como el aumento de infraestructura en la vía a Minca ha ocasionado que el ambiente natural de la zona desaparezca, de acuerdo a los habitantes de ambos barrios la zona se caracterizaba hace doce años por ser de un clima “fresco”, ni muy caliente ni muy frío, donde abundaba el agua y donde a las cinco o seis de la tarde se podía observar un poco de niebla; propia del corregimiento de Minca. Hoy

en día muchas cosas han cambiado argumentando que el clima no es el mismo, el agua es más apreciada por los habitantes y el entorno natural de hace años es más escaso (Fig. 3). Debido a la construcción de barrios como La Rosalía o Torres del Cisne algunos de los cerros circundantes de la zona se han visto afectados, pues fue necesario escavar o disminuir su altura para la construcción de estas formaciones barriales. Actualmente el cerro que limita con la II etapa de La Rosalía se encuentra parcialmente dividido, puesto que la mitad fue escavado para la construcción de viviendas, los sedimentos extraídos durante las jornadas de excavación se usaron para nivelar el suelo en las construcciones vecinas, entre estas se encuentra la nueva urbanización “San Lorenzo”.



Finalmente, este análisis permitió discutir cómo Santa Marta en los últimos años se ha expandido principalmente a través de proyectos habitacionales en franjas rural-urbano ubicadas por fuera de la ciudad. Estas franjas se han convertido durante los últimos años en terrenos para invertir y apoyar el desarrollo inmobiliario de la ciudad, generando efectos como la urbanización indiscriminada, la disposición de basura, la problemática de agua y la minería llevando a la extinción de sitios ambientalmente sustentables e interconectados con la ciudad.

Posteriormente, el trabajo de campo permitió identificar diferentes problemáticas que inciden en ambos barrios, así como en sus alrededores.

Durante la revisión de los estudios documentales se encontró que la zona que va desde la entrada a la vía Minca, identificada como Villa Toledo hasta Tres Puente hace parte de las zonas de expansión urbana de la ciudad, contemplado así en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Santa Marta, que recibe el nombre de “Jate Matuna” (2000-2009), donde se ha considerado este espacio como referencia para incrementar la infraestructura poblacional de la ciudad; en la actualidad es posible constatar que la zona ya cumplió con las expectativas establecidas en el POT, puesto que el área actualmente se encuentra totalmente poblada debido a la construcción de conjuntos cerrados o el posicionamiento de nuevos barrios.

La configuración ha ocasionado que los usos del suelo cambien y se adapten a la necesidad de la ciudad, por ende, la configuración territorial del suelo rural a urbano se ha incrementado mucho en los últimos años sobre todo para favorecer proyectos relacionados con la adquisición de nuevas formas barriales, ya sean de viviendas de propiedad horizontal o casas de una o dos plantas para las personas de estratos uno, dos y tres.

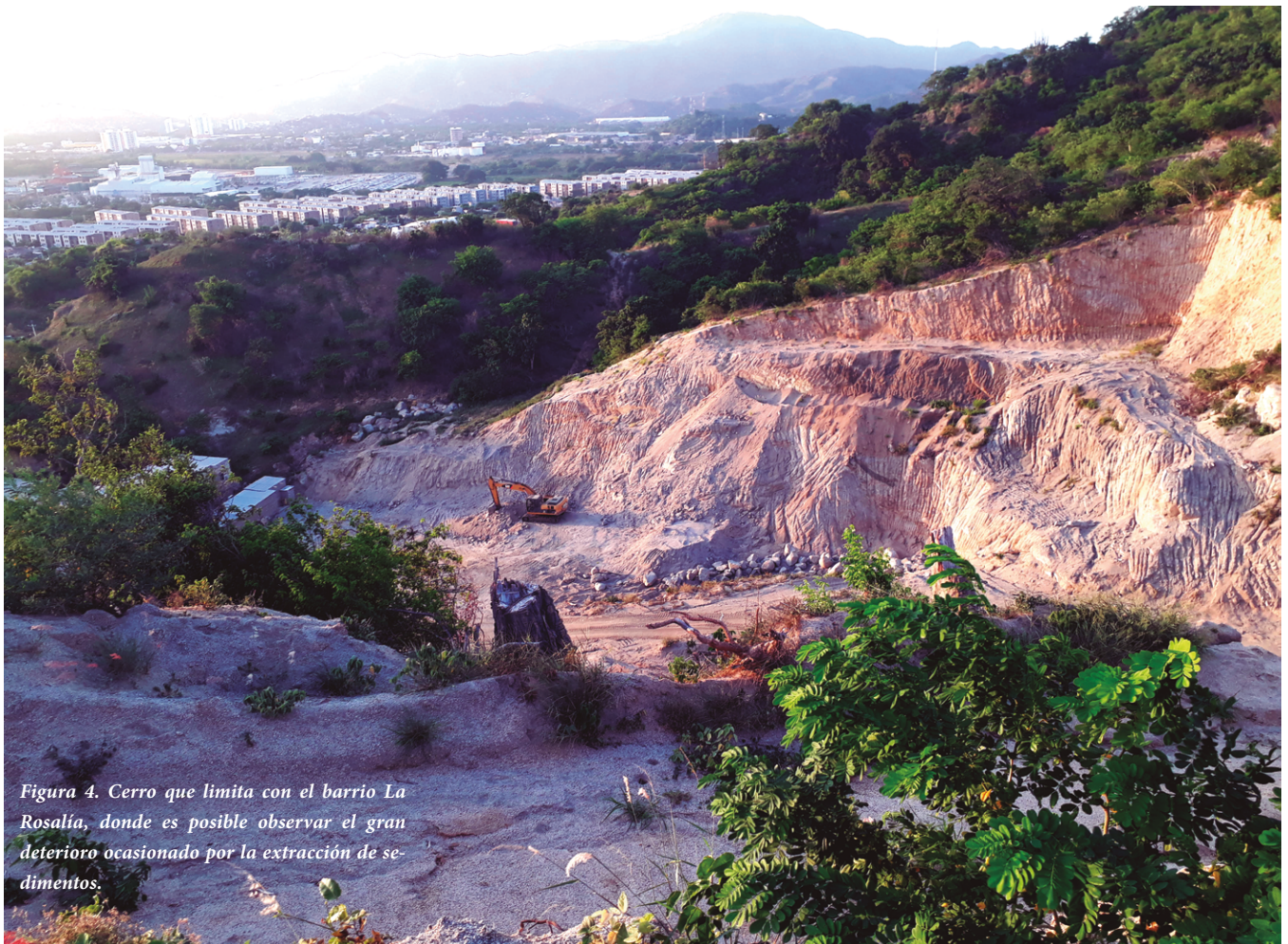


Figura 4. Cerro que limita con el barrio La Rosalía, donde es posible observar el gran deterioro ocasionado por la extracción de sedimentos.